

PARA CONTINUAR EL DIÁLOGO

RAFAEL ALVIRA

Los sistemas políticos al uso no suelen reclamar al que entra en ese mundo una formación específica para ello. Se va generalizando, a través de las Escuelas de Negocios, la educación de directivos empresariales, pero, si bien todo gobierno tiene una esencia común, su actividad concreta varía según el campo de aplicación, y no es lo mismo la “esfera política” que la empresarial o la financiera.

La formación que dan las Facultades de Ciencias Políticas es teórica; la que se imparte en los cursos de los partidos políticos es “demasiado práctica” y parcial. En todo el mundo, el déficit de personas con formación sólida para el gobierno es muy grande.

Además, si al respecto hubiera Centros excelentes -alguno seguramente hay-, no bastaría, pues luego es necesario que el sistema político les abra las puertas. No faltan quienes han pedido que, para entrar en política, se exijan una serie de garantías mínimas: 35-40 años; buen curriculum académico; otro tanto de experiencia profesional; posibilidad de vivir, tanto económica

.....
¿Por qué quienes tienen a su cargo lo universal no organizan sistemas que faciliten lo más posible el bien común?

como profesionalmente, de modo digno fuera de la política; trayectoria privada digna.

Puede sonar raro, o no democrático, pero tiene mucho sentido común. Sin duda, alguien sin todas esas condiciones puede, por su “genialidad”, cumplir como buen gobernante; y, viceversa, tenerlas todas, no asegura todavía el ser un buen político. Pero la vida es así, y la prudencia pide asegurar, como primer paso, unos mínimos.

No es fácil saber gobernar, pues se trata del ámbito más amplio del saber práctico. Saber aprender del pasado -Maquiavelo decía que se aprende política en los libros de historia-, tener olfato de futuro, y poseer para el presente algo tan difícil como es el sentido de la oportunidad. La oportunidad es la misteriosa combinación de espacio, tiempo y circunstancias.

Hoy día se usa mucho la palabra oportunidad en el mundo económico, pero no tanto en el político, en el que prima la coyuntura. La diferencia no está tanto en los elementos de lo uno y lo otro, como en el hecho de que en el mundo económico aprovechar una oportunidad con engaño suele conducir a la pérdida de mercado, mientras que en política hace falta

aprovechar la coyuntura, aunque sea prometiendo lo que no se va a cumplir: los posteriores años de poder asegurado, empujan a ese modo de actuar.

Platón ha sido sometido durante muchos siglos a críticas, por su tesis según la cual deberían gobernar los filósofos. Pero el modo de escribir ha confundido a sus opositores. Es claro que él no se refiere al filósofo meramente teórico, sino al que es también práctico, pues la política es el saber práctico de mayor universalidad. No se trata, por tanto, de licenciaturas o doctorados, sino de un saber.

¿Se puede dar por imposible algo tan relevante para la vida humana como la selección de sus gobernantes? Común y universal son sinónimos bajo algunos aspectos: ¿por qué quienes tienen a su cargo lo universal no se ocupan seriamente de organizar entre ellos sistemas que faciliten lo más posible el bien común? ¿O es que hace falta que la gente se resigne a vencer o ser derrotado en unas elecciones -contra el resto de la población- para luego ver que incluso ganando no se hacía lo que ellos querían? ¿Qué impide que los políticos, en vez de enfrentarse, se pongan de acuerdo para el bien común?